

El Cuarto de los Huesos, un holocausto silencioso

Una primera secuencia nos sugiere una típica escena de historia de ciencia ficción, cuerpos inertes envueltos en bolsas blancas son manipulados por hombres con vida enmascarados y vestidos con trajes de plástico blanco. Uno tras otro los cadáveres son sacados de los congeladores de una morgue, haciéndonos pensar ¿qué peste ha azotado a los personajes de esta historia?

La Directora pone ante nosotros un ensayo sobre la muerte, un ejercicio documental y cinematográfico que toca en lo más profundo, que cava para rascar los huesos y tomar los cuerpos violentamente heridos, abandonados bajo tierra esperando su putrefacción, para poner en evidencia las heridas de un país azotado durante los últimos tres siglos por la violencia y reconstruye ese manojo de restos esqueléticos, que ya no son solo de los muertos, para ponerlos en un lecho de muerte digno: la denuncia en búsqueda de paz.

Tres personajes colectivos protagonizan esta historia: los Muertos, las Madres y los Forenses del Instituto Nacional de Medicina Legal de El Salvador. Un personaje alegórico: "El cuarto de los huesos" nos dice la narradora y directora "Es tan chico, sobre poblado y carente de todo como El Salvador" y se convierte en un puente o punto de encuentro entre los vivos y los muertos.

Este documental está inspirado por un artículo escrito por Daniel Valencia titulado "El cuarto de los huesos está sobre poblado"¹



Mensualmente llegan al Instituto Nacional de Medicina Legal una veintena de cuerpos que no son reclamados por sus familiares, la mayoría llegan ahí por ser víctimas de la guerra entre pandillas.

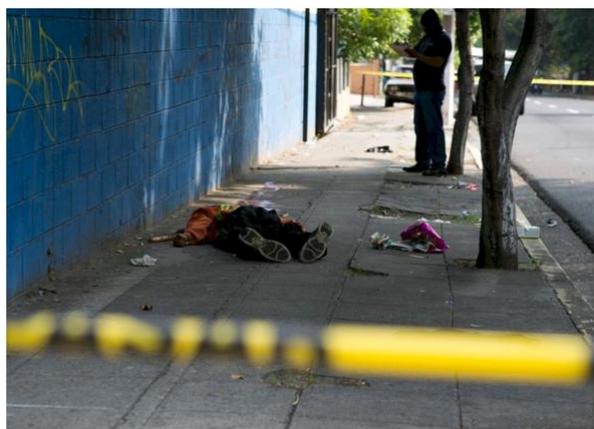
¹"*El cuarto de los huesos está sobre poblado*" Daniel Valencia. Periódico digital el Faro. Publicado el 23 de setiembre del 2013.

¿De quién son los huesos?

Actualmente El Salvador, Honduras y Guatemala forman parte del llamado Triángulo del norte Centroamericano, una de las zonas más violentas del mundo según datos de la ONU, la razón principal por las que se desarrolla esta situación es la guerra entre pandillas, un conflicto que tiene su sede en los suburbios de estos países.

Especificamente en El Salvador la lucha entre las bandas Mara Salvatrucha (MS-13) y la Barrio (M-18) está dejando un rastro de miles de muertos y desaparecidos, en su mayoría jóvenes y adolescentes, víctimas de una deshumanización y violencia sin sentido que ha convertido a El Salvador como se menciona en el documental en “una gran tumba”²

Los pandilleros que matan y torturan a los miembros del otro bando buscan encubrir su delito, enterrar la evidencia y que nadie encuentre esos cadáveres. Es de ahí donde provienen “los huesos vomitados por la tierra”, exhumados por el equipo de Medicina Legal de El Salvador, ya no se trata de una búsqueda de justicia, si no del seguimiento de 4 fases de la antropología forense:



Encarni Pindado/Amnesty International

“El Salvador, Guatemala y Honduras se han convertido prácticamente en zonas de guerra en las que las vidas parecen prescindibles y en las que millones de personas viven con el terror constante a lo que los miembros de las maras o las fuerzas de seguridad pública pueden hacerle a ella o a sus seres queridos.”
Salil Shetty, secretario general de Amnistía Internacional.

La investigación pre-mortem relacionado con los desaparecidos, en las que se entra en contacto con las familias.

² La ONU ha clasificado a El Salvador como uno de los países más mortales del mundo fuera de una zona de guerra, con más de 108 homicidios por cada 100.000 habitantes en 2015. Datos de Amnistía Internacional. Informe publicado el 14 de octubre del 2016



Cuando se localiza una fosa común, a la exhumación no solo asiste el equipo de medicina forense, también llegan las mujeres que buscan a sus familiares desaparecidos, con la esperanza de reconocer: la pulsera que su hijo siempre tenía puesta o sus zapatillas favoritas o el uniforme del colegio

Una segunda fase arqueológica donde se cava y se entra por pequeños agujeros a las fosas clandestinas donde los victimarios enterraron sus pecados.

Luego de ser extraídos de la tierra, los restos, (algunos aún con tejido blando, otros con raíces, donde el ciclo de la vida reclamaba lo que es suyo) son tratados y reconstruidos en un laboratorio. Hueso a hueso se buscan las evidencias de torturas, desmembramientos y heridas fulminantes de bala, tratando de encontrar las causas fisiológicas de su muerte.

La última fase es la restitución de los cuerpos, donde se regresa a los familiares para que realicen el ritual o rito de despedida correspondiente a sus creencias.

Así con cámara en mano y una voz en off que nos narra, pregunta y recita la situación actual, de un país, La Directora usa estas cuatro etapas de la antropología forense como hilo conductor de la historia, nos las muestra como un proceso doloroso y desesperante que va carcomiendo la existencia de los familiares de las víctimas



En El Instituto Nacional de Medicina Forense del Salvador lo que más importa a los forenses son los cuerpos, que, si logran ser reconocidos, detendrán el luto prolongado de los familiares.

La cultura de la desaparición forzada.

En América Latina como resultado de la situación socioeconómica y política represiva a partir de los años 60s, los regímenes autoritarios y militares empezaron a utilizar la desaparición forzada para someter a sus grupos opositores. En 1966 en Guatemala esta situación toma un carácter masivo y se extiende a Argentina, Chile y Colombia y otros países centroamericanos³

En 1978 Las Naciones Unidas (ONU) pide a la Comisión de Derechos Humanos investigar sobre estos crímenes, en 1986 se conforma en Argentina el primer grupo de Antropología forense formado por antropólogos, arqueólogos y médicos cuyo objetivo principal era el de restituir y entregar los restos a los familiares de la persona desaparecida y aportar pruebas a las causas judiciales.



Por pequeños agujeros el equipo se sumerge en las profundidades de la tierra para rescatar los cadáveres humanos ahí abandonados

Investigando, excavando y desenterrando los cuerpos putrefactos, más allá de hacer justicia, se busca aliviar el luto prolongado de los familiares y devolver la humanidad a esos cuerpos que han vivido experiencias de violencia inimaginables, como la que en el documental, el Doctor Quijada concluye luego de estudiar las heridas y marcas de arma blanca en los huesos de tres cuerpos pertenecientes a un mismo caso: “abrían el pecho de sus víctimas mientras aún estaban

³ La desaparición forzada está ligado al Estado como agente activo quien ejecuta el delito, pero “es importante aclarar que para que la responsabilidad del Estado se configure, no se requiere necesariamente su actuación propia de “desaparecer” a los individuos; sino que, en su posición de garante de derechos de los ciudadanos, la simple omisión de proteger, o la falta de acción en una situación específica de riesgo, es suficiente para configurar la responsabilidad internacional (López, 2016)”. Hannya Ariza. “*El concepto de duelo en los familiares de los desaparecidos: una revisión de la literatura*”. Trabajo de Grado, Universidad del Rosario, Colombia, 2016.

vivas para ver los corazones palpitando antes de matarlos”

Exiliados que regresan para reclamar un pequeño cuarto en su patria.

Los huesos que luego de ser examinados no logran ser reconocidos o entregados a los familiares, se guardan en cajas y se clasifican por año y región, estas cajas se guardan en “El cuarto de los huesos”.

En este espacio reducido y hacinado se guardan los restos esqueléticos de los desaparecidos y ocultados bajo tierra, por tres situaciones que marcan la historia del país:

1. La guerra civil salvadoreña (1980 a 1992) dejó como resultado 75000 muertos y desaparecidos, durante este tiempo todos los ciudadanos eran vulnerables de ser secuestrados, torturados y enterrados en fosas clandestinas, sin que nadie volviera a saber de ellos ni de las atrocidades que sufrieron antes de morir. Este es un tema recurrente durante el documental, donde las madres o abuelas de los desaparecidos contemporáneos producto de la guerra entre pandillas, también sufrieron el arrebato de sus esposos, hermanos e hijos durante la guerra civil, se muestra como la violencia ha plagado su existencia de drama e injusticia.⁴ Se siente en los protagonistas una desilusión, cuando hablan de los acuerdos de paz que dieron fin al conflicto, ya que pensaban que por fin se daría tregua a los actos de violencia sin sentido, pero lamentablemente otros factores han frustrado la paz en la sociedad salvadoreña.

2. La guerra entre pandillas, donde la mayoría de las víctimas son jóvenes o adolescentes y es comparado en uno de los testimonios de las mujeres protagonistas “como un río que pasa, con la corriente crecida, se lleva todo y lo que llega a regresar se encuentra río abajo irreconocible de tanta piedra que lo azotó”.



MARCELA ZAMORA
DOCUMENTALISTA Y PERIODISTA DE EL FARO

⁴ Marcela Zamora trata este tema a mayor profundidad en su último documental titulado *Los ofendidos* donde recoge los testimonios de víctimas y torturadores participes durante la Guerra civil, exponiendo en la pantalla los principales agentes que configuraron el conflicto civil armado.



El Doctor Quijano nos presenta “El cuarto de los huesos”, donde muchos de esos restos ya han sido reconocidos pero sus familiares no los reclaman por miedo a represalias

3. La migración: Muchos de los restos que habitan el cuarto de los huesos son de los migrantes ilegales que logran regresar a la tierra que los vio nacer, pero sin los sueños cumplidos que los hizo irse.

Nos dice la narradora: “son nuestros huesos de guerra y paz, huesos que surgieron para gritar lo que ocurrió antes y lo que ocurre ahora”

Los Chamanes de los Suburbios

Cual Chamanes el equipo de antropología forense de El Salvador, custodia la entrada y salida de los muertos, guían a las madres en el luto y bajan a los infiernos para rescatar los cadáveres y con sabiduría aprendiendo de esos muertos, regresan a las familias, les hablan a los vivos y los rescatan de ser consumidos por la incertidumbre.⁵



⁵ [...] los chamanes son seres que se singularizan en el seno de sus respectivas sociedades por determinados rasgos que, en las sociedades de la Europa moderna, representan los signos de una “vocación” o, al menos, de una “crisis religiosa”. Los separa del resto de la comunidad la intensidad de su propia experiencia religiosa. [...] El chamán es el gran especialista del alma humana: solo él la “ve”, porque conoce su “forma” y su destino. [...] Los chamanes son “elegidos”, y como tales tienen entrada en una zona de lo sagrado, inaccesible a los demás miembros de la comunidad. Ver Eliade, *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, p. 24 -25, 260.



Raymundo cuenta que el Instituto ya no da abasto con tanto desaparecido que hay que ir a desenterrar

Los que trabajan en este Instituto parecen ser seres evolucionados, que conectan la muerte con la vida, son los protagonistas, los únicos que hablan a cámara, los únicos que no transmiten una sensación de estar muertos, de levitar mientras caminan, tienen los pies puestos en la tierra y sus cuerpos no están arraigados a esos huesos.

Uno de estos personajes es Raymundo, quien cree que su vocación por los muertos viene, después de haber crecido en el ambiente de guerra, donde a sus 6 u 8 años recuerda que iba a visitar a los muertos a los cementerios y veía los cadáveres tirados por la calle, cerca de su casa, parece haber desarrollado una pasión por los muertos y haber encontrado en su trabajo la forma de ayudar a la sociedad. Raymundo se encarga de limpiar y hervir los huesos, con jabón desengrasante, cual brujo en hoguera, para limpiarlos de las impurezas cuando apenas han sido sacados de la tierra.

Una vez limpios y sin tejido blando, los huesos están listos para volver a tomar su forma humana, sobre pequeñas mesas, el doctor Quijada los estudia y busca evidencias en cada elemento de ese esqueleto sobre la causa de su fallecimiento. En ese cuarto con tres esqueletos reconstruidos, la voz en off habla, pero sus palabras no parecen salir de la directora que es quien la encarna, sino que se siente como si aquellos huesos hablaran, gritaran, quisieran contar cómo fueron torturados, abrazar a sus madres, le gritan al oído al Doctor Quijada, quienes son y cómo murieron.

Esta es una sensación que recorre todo el documental, la cámara se convierte en una presencia, que habita entre las madres errantes y los que buscan resolver el enigma de esos cuerpos exhumados, es como si la muerte se levantaría para pedir justicia, a veces encarnada por los testimonios fuera de cámara de las madres, otras veces por la voz en off de la narradora.

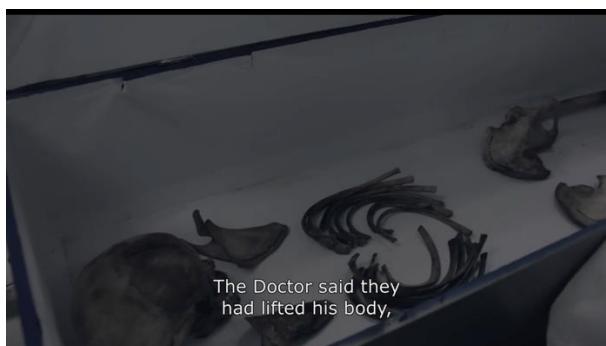
Mientras los otros Chamanes tratan con los muertos, la Doctora Aguiluz recibe a los familiares de los desaparecidos, que se mantienen en un duelo congelado. Estos visitantes de Medicina Legal, en su mayoría mujeres llegan con una mezcla de emociones entre tristeza, esperanza y frustración, no se cansan de buscar a sus seres queridos y la Doctora Aguiluz busca que se sientan escuchadas, que sepan que hay alguien que las apoya y está ayudándoles en su misión.



La Doctora Aguiluz con voz tranquila y un trato acogedor recibe a las madres, ve las fotos, cartas de los desaparecidos, guía las madres a través de los pasillos para mostrarles objetos, ropa, zapatos que puedan relacionarse con sus hijos perdidos

Para esas mujeres los desaparecidos, no están ni muertos ni vivos, su existencia se resume a una eterna incertidumbre, la religiosidad les da fe y esperanza en encontrarlos, los sueños donde los ven y hablan con ellos, los recuerdos de la última vez que conversaron, la última llamada, la ropa que usaban, el amor que les daban, las atormentan, las convierte en una víctima más de los pandilleros, sometiéndolas a una tortura que las mata cruel y lentamente.

El equipo de Antropología Forense funge como los curanderos, sanadores de heridas emocionales que se van haciendo cada vez más profundas en los familiares durante el tiempo que se desconozca el paradero de sus seres queridos



Los huesos de una joven de 19 años son colocados por el equipo forense dentro del féretro que ha traído su familia. La madre llora, pero a la vez agradece que le regresaran a su hija.

Las madres, esposas, hijas, “Las Lloronas” de todo un país:

“La Llorona” es una leyenda latinoamericana que según la tradición oral cuenta la historia de una mujer que ha matado o perdido a sus hijos, por lo que su alma en pena asusta a quienes la oyen llorar amargamente.⁶

Las madres salvadoreñas cual “Lloronas” que han perdido a sus hijos, sin saber si están vivos o muertos, parecen levitar por la pantalla, sin rostro, de espalda a nosotros, porque lo único que quieren es encontrarlos, aunque sea unos huesos carentes de carne y músculo que representen a sus seres amados.

Ellas no se detienen, sin importar las amenazas, extorsiones o deterioro físico y emocional, el abandonar la búsqueda de sus hijos no es una opción.

Estas almas en pena nos cantan y reclaman justicia, su voz nos asusta porque encarna dolor y tristeza, su llanto es tan amargo y contenido, no tienen espacios para sufrir, andan errantes y su lugar está recorriendo las calles, buscando los rostros que no pueden ni quieren olvidar



⁶ Ver *Mitos y Leyendas de Costa Rica. Leyenda La Llorona: análisis semiótico* por Miriam Jiménez. Publicado en Tópicos del Humanismo No. 72. Julio del 2001. Centro de Estudios Generales. Universidad Nacional. Costa Rica.

Más del 90 % de los familiares que buscan a los desaparecidos son mujeres. Las víctimas de la guerra entre pandillas se extienden desde Estados Unidos, pasando por México, El Salvador, Honduras, Guatemala y Nicaragua.

Su único consuelo está en que algún día puedan plantar flores sobre la tumba de sus niños arrebatados, como dice una de ellas, madre de tres jóvenes desaparecidos: “yo trabajé mucho para verlos grandes, pero con tan la mala suerte de que los perdí”.



La mayoría de estas mujeres no solo están esperando encontrar los restos de sus hijos, también llevan 20 años esperando a encontrar a otros familiares desaparecidos durante la guerra civil

La impotencia las inunda, se preguntan qué hicieron mal, en qué fallaron, se reclaman así mismas porque no los cuidaron mejor.

A diferencia del Documental “Nostalgia de la luz” del Chileno Patricio Guzmán, en el que las mujeres recorren el desierto de Atacama para buscar los restos de sus esposos e hijos, desaparecidos durante la dictadura, rodeadas por un ambiente hostil, que no les promete nada más que soledad y una inmensidad de injusticia, la obra de Marcela Zamora, no remite a una nostalgia, no se está habla del pasado, se habla de un presente catastrófico y un futuro desesperanzador, no esperamos que los protagonistas olviden, de hecho queremos que luchen, que sigan buscando, que se curen de esa peste que los azota y denuncien.



La religión es un pilar que sostiene a las madres que sufren, parece ser un lugar común donde pueden expresar su dolor.

La narración habla de indiferencia, de una sociedad que invisibiliza y que a través de los años ha legitimado la desaparición forzada permitiendo que se violen los derechos humanos sin verdaderos esfuerzos por detener esto.

¿Quién escucha?, ¿quién puede hacer algo? Estas familias son torturadas y enterradas por el Estado, esperando a que sus cuerpos cedan ante la desesperanza.⁷

¿Qué cosecha un país que siembra cuerpos?⁸

La pregunta anterior está en el cartel de la película y me gustaría decir que al final del visionado he logrado responder, pero no es así.

Mi experiencia estética ha sido devastadora, he sido hipnotizada por los Chamanes y excavado tumbas, he buscado entre raíces jóvenes, fuertes, viejas y arraigadas a la tierra, casi olvide la putrefacción, flote cual alma en pena, los huesos se convierten en tesoros, semillas que buscan germinar.

⁷ “A la sociedad le correspondería devolver a los afectados la jerarquía y el espacio que les fuera quitado y permitirles desmantelar las barreras defensivas que estas familias necesariamente armaron contra ella. Esto significa que la sociedad tiene que asumir la función de reconocer el daño causado y sus consecuencias y responsabilizarse de él, para relevar a los familiares del desaparecido o ejecutado de sentirse los únicos depositarios en la búsqueda de verdad y justicia. “Derechos Humanos, Salud Mental, Atención Primaria: Desafío Regional”. Pág. 203:210. Colección CINTRAS.

⁸ [¿Hogar dulce hogar? El papel de Honduras, Guatemala y El Salvador en la creciente crisis de refugiados](#) explora la manera en que los tres países están eludiendo proteger a la gente frente a la violencia. También los responsabiliza de no establecer un plan integral de protección para las personas deportadas a las que países como México y Estados Unidos obligan a regresar a situaciones que amenazan su vida. Amnistía Internacional 16 de octubre 2016.

Al regresar de este viaje, he entendido que Marcela Zamora nos brinda esas semillas, al parecer estériles o de frutos amargos, como una oportunidad de sanar a un país que sucumbe ante la violencia, conocer las heridas para repararlas desde lo más profundo, es lo mismo que desenterrar a los muertos, El Salvador tiene tres décadas de duelo congelado.⁹ La indiferencia es la peor de todas las pestes que los ha azotado. “El cuarto de los huesos” invita a entrar y hablarlo.



El Doctor Quijada, escucha con atención lo que esos tienen que contarte



Título original: El cuarto de los huesos

Documental / Año: 2015 / **Duración:** 52min

País: El Salvador

Directora: Marcela Zamora

Fotografía: Álvaro Rodríguez Sánchez

Productora: Coproducción El Salvador México; Trípode Audiovisual / La Sandía Digital

Distribución: Women Make Movies

<http://www.wmm.com/filmcatalog/pages/c926.shtml>

⁹ “La desaparición forzada de personas distorsiona dinámicas individuales, familiares y sociales, en ocasiones de manera drástica e irreparable” (Corte IDH, 2006).